

REFLEXIONES SOBRE LOS SHOWS EN CELTIBERIA

QUE Luis Carandell haya publicado «Celtiberia Show» en pleno mes de diciembre de 1970 es una casualidad. Muchos lectores del libro han descubierto en él unos rasgos que habitualmente no encontraban en la sección de TRIUNFO. Es cuestión de distingos. A mí la sección de Carandell suele entristecerme en muchas ocasiones. Lo terrible que se deriva de la lectura del libro de Carandell no es que estamos en muchas cosas en los tiempos del «¡Vivan las caenas!», sino que hemos comprobado vivir tiempos en que alguna persona puede pregonar impunemente: «¡Dios nos libre de ser un país libre!». ¿Cómo es posible? Hay infinitas respuestas en las páginas del libro de Carandell. De hecho, el libro puede leerse como una letanía que fuera repitiendo el estribillo: «¡Dios nos libre de ser un país libre!». Santurrones, beatos, industriales provincianos de mazapán bendito, sexomaníacos reprimidos, televidentes del más acá, chungones de pueblo, precapitalistas precatólicos, dioses diocesanos, solteras cristianas femeninas, cruzados antiblasfemos, dominadores desarmados de mujeres, ligones de boquilla, asociación defensiva de propietarios de seiscientos, raphaelistas, vendedores de consoladores, fabricantes de escobas, vírgenes, muertos, vivos, enterrados sagrados, vidvidores deportivos, inris, esfarataores, suegras, yernos, conserjes de cementerios, fabricantes de ataúdes, esquelistas, intelectuales liberales, racistas, mujeres con mantilla, toreros, tenistas, gerundios, pemanes, Pepe el Yema, ex boxeadores, beatitos de porres, peluqueros ministeriales y todos los que hacen industria de la mucha hambre, vosotros no estáis hechos para un país libre.

"COLLAGE" CELTIBERICO

El libro de Carandell es un «collage» celtibérico, incluso el

enunciado de los apartados sólo puede concebirse (dentro de Europa) a riguroso nivel hispanoportugués: Pobres y ricos, Celtiberia piadoso, Celtiberia sexual, La España negra, La raza, «Show» cultural, Industria celtibérica, Celtiberia político, Romances apócrifos... Incluso en el ser del libro hay como una traducción celtibérica del experimentalismo expresivo de Burroughs. La utilización de textos escritos, de la más variada procedencia, para replantear su significación, para alcanzar «otra significación», distinta de la original y distinta a su vez de la convencionalmente literaria, ha tenido, gracias a Carandell, una versión *made in Spain* reveladora del destino que entre nosotros puede tener un experimento cultural.

Lo que en una cultura anglosajona puede ser un juego cultural, aséptico como unas pinzas de quirófano, entre nosotros se convierte en rastro, en zoco de arqueologías industriales declaradas de interés nacional. Yo conocí primero al Carandell mitad pintor mitad muñequero, con un cierto pasado de viajero y periodista. Amaba los pueblos deshabitados, buscaba entre los escombros y se llevaba sacos de color intraducible, viejos hierros, cascotes de la vida muerta. Con aquellos elementos, Carandell tejía figuraciones goyescas, cochambre pura. Incluso es un viejo proyecto de Carandell la aparición de una revista de humor a titular «La Cochambre». A Carandell le gusta viajar a pie y en tren, es un anticonsumista militante donde los haya, y tal vez por eso ha estado en condiciones de rascar el barniz madrileño y barcelonín de la vida española para descubrir el pringue del torrezno, la proteína del puerco, que alimenta y alienta al dragón con morro. Pero Carandell no es el único autor de su libro y a él le consta. Es un libro hecho por España entera. Le han llegado recortes, informaciones, utensilios celtibéricos desde los más increíbles rincones. Y eso es muy interesante. Podrían sacarse has-

ta conclusiones científicas de ese espontaneísmo informativo. Porque detrás de cada informante de Carandell hay una conciencia distanciadora de lo celtibérico, una conciencia capaz de comprender lo monstruoso de ciertos fenómenos, y aunque sea al primario nivel del cachondeo, en ocasiones no menos celtibérico, marcar su no complicidad con el desaguizado.

Creo que en este sentido «Celtiberia Show» es algo así como el resultado de una encuesta nacional espontánea, y también, por qué no, un referéndum. Carandell ha hecho un trabajo de selección de arqueologías. Les ha sacado punta, para que pinchasen mejor, y en el lenguaje más aparentemente desarmado ha replanteado una España falsamente oculta, pero que en última instancia explicaba totalmente las discordancias del escape. Por eso, la conjunción entre el contexto y el libro ha sido tan perfecta, por eso la habitual sonrisa que podía suscitar el «show» celtibérico visto por Carandell se ha helado. Y este libro, que empezó a ser un juguete de regalo, divertido, navideño, un poco inserto en el realismo (en sentido monárquico) mágico de la Epifanía consumista, se ha convertido en un libro científico. En su forma y en su contenido, señoras y señores, paisanos y militares, niños y niñas, vírgenes y de las otras, este libro es una contribución a la ciencia de nuestra realidad.

CIENCIA DE LA REALIDAD

Del libro de Carandell se pueden deducir algunas de las constantes de la delincuencia histórico-irracionalista de una parte del país; incluso en los momentos en que el cronista se zambulle en los mundillos más en apariencia mancipados o emancipados, el sello de la fabricación cochambrosa se impone y la tragicomedia vuelve a escenificarse. Hay

un apartado en el libro que promete pasar a distintas historias. A la historia de la literatura española, desde luego, como modelo de escritura de cronista. A la historia de la cultura española indudable, por su oportunidad sintomática y por la coyuntura motivadora. Y, por añadidura, a la historia de las aberraciones humanas.

Ese capítulo es el dedicado a la vida cultural fundamentalmente, bajo el título *Siete crónicas madrileñas*. El quiero y no puedo nacional se ha hecho letra impresa gracias a Carandell, y es particularmente patético en este apartado en el que se refleja el nivel del forcejeo crítico-intelectual del país. Desde la entropología futuriza de Marias (adecentamiento semántico del *Hombre como Proyecto*) hasta el cronopismo de Grosso, bajo el patrocinio de la duquesa de Alba, o la contestación snob del Mi-Fa sostenido-Si-Do sostenido de Carlos Santos, las islas euro-españolas quedan suficientemente retratadas. Islotes coloreados de «pop» en un mar ocre y caquí, quedan como harenas llenos de preciosos ridículas, de burgueses gentilhombres recién descubridores de la peluca y el minueto en un contexto de lustrosas calvas y jotas saltarinas.

Estas excepciones del libro confirman todas las reglas que pueden deducirse del resto. Todas las poquedades se interconexiónan e interexplican. Uno de los textos más explicativos es un soneto mohanés, del señor Juan de Taula, que podría haber ahorrado montones de tinta y de sustancia gris de haber tenido la difusión nacional merecida. Creo que este soneto hubiera merecido los honores del espacio televisivo «Poesía e Imagen», convenientemente acompañado de las imágenes que a todos se nos ocurren.

Desde antiguo se sabe en todo el mundo que hay un modo de hacer a la [española,

**LO QUE EN UNA CULTURA ANGLOSAJONA
PUEDE SER
UN JUEGO CULTURAL,
ENTRE NOSOTROS
SE CONVIERTE EN RASTRO,
EN ZOCO DE ARQUEOLOGIAS
INDUSTRIALES
DECLARADAS DE INTERES NACIONAL.**

*y ese modo ha traído siempre cola,
pues que en todo se llega a lo
[profundo.*

*Ya el Canarias le diera al infra-
[mundo
lección de bien hacer en la marola,
cuando el Santa María abrió la
[gola
para librarlo de un atraco in-
[mundo.*

*De nuevo con el Convair se ha
[sabido
que con la hispana gente no se
[juega,
¡ni a "gangsters" ni a "racketers"
[sufre el anca!*

*Que en España se sabe de corrido
mover el mazo en tanto a Dios se
[ruega.
¡Y que tranquilidad viene de
[tranca!*

Es una muestra entre las infinitas posibles que vendrían en demostración de lo científico del libro de Carandell. Y hay que aclarar inmediatamente que el conocimiento científico nunca es paralizante: las evidencias sirven para ser violadas y la realidad para ser transformada. Porque una vez leído el libro podríamos convertirnos en augures de la irremediabilidad de España y en propagandistas de exilios morales y físicos.

Y sin embargo...

Y SIN EMBARGO

Se sabe que al Norte hay países más higiénicos, donde la gente nace amable y lógica, donde casi todas las enfermedades proceden de un exceso de sentido común. Yo sé que esa gente feliz y afortunada contempla nuestra Península como una inmensa playa, curiosamente poblada por gentes de baja estatura, vocinglera y achulada, exterminadora y alegre, víctimas y verdugos acodados ante una misma barra de cafetería. Nos contemplan como un perpetuo espectáculo potencial y de vez en cuando les

damos el espectáculo. Yo sé que en esos países nos consideran tierra productora de peones, camareros y toreros, creo que entre nosotros hay culpables de esa trilogía hispánica y que algún provecho sacan de esa España diferente que se han inventado.

Pero sé también que en esta tierra hay todos los ingredientes

para formar un país libre, sin miedo a serlo. Gentes que no tienen miedo a la cultura ni a la esperanza, a la solidaridad ni a la generosidad. Por primera vez en su historia, España es un país sociológicamente abocado a la libertad y empieza a repugnar incluso la palabra tolerancia, paternalista y feudal. Sin una moral racionalista y confiada en la

fatal conversión de la utopía en realidad, no queda otra salida que la propuesta de un suicidio colectivo. Las huidas hacia las Ibizas del mundo, las rutas de Katmandú, son como las fugas del caracol que tiene miedo de su propia concha. Hoy la utopía española es la normalización democrática y no puede haber otra.

Hay más enemigos pequeños de esa conquista, hoy utópica, que enemigos grandes. Aunque parezca lo contrario. Los santurriones, los beatos, industriales provincianos de mazapán bendito, sexomaniacos reprimidos, televidentes del más acá, chungones de pueblo, precapitalistas precatólicos, dioses diocesanos, solteras cristianas femeninas, cruzados antiblasfemos, dominadores desarmados de mujeres, ligones de boquilla, asociación defensiva de propietarios de seiscientos, raphaelistas, fabricantes de escobas, vírgenes, muertos, vivos, enterrados sagrados, vividores deportivos, inris, esfarataores, suegras, yernos, conserjes de cementerios, fabricantes de ataúdes, esquelistas, intelectuales florales, racistas, mujeres amantilladas, toreros, tenistas, gerundios, peñanes, Pepe el Yema, ex boxeadores, beatitos de porres, peluqueros ministeriales, y todos los que hacen industria de la mucha hambre, todo el inframundo celtibérico del libro de Luis Carandell, es la infraestructura sobre la que se sublima la superestructura de ese estremecedor rótulo tolerado: *Dios nos libre de ser una país libre.*

Alguna vez tendrán fin los «shows» de Celtiberia. Y para ello basta una comprensión científica de la España de 1970. Y pese que al Norte haya países más higiénicos, donde la gente nace fácilmente amable y lógica, donde casi todas las enfermedades proceden de un exceso de sentido común, nosotros, en cambio, tenemos el aliciente de convertir en realidad la utopía de la España aplazada desde el siglo XVIII. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Luis Carandell ha publicado en libro (Guadiana de Publicaciones) una amplia selección de «Celtiberia Shows», con viñetas de Ricardo Zamorano y portada de Alfredo Alcáin.

